

<https://info.nodo50.org/Manifiesto-de-economistas.html>



Manifiesto de economistas aterrados

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Jueves 4 de agosto de 2011

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

Como en botica, en dinerología hay de todo: culpables inexcusables como los retratados en “Proceso a los economistas” de Roberto Petrini de perfil especialmente reconocible en los emisarios del FMI que presionan a los gobiernos legítimamente constituidos para que apliquen medidas antidemocráticas en función de lo que dictan los mercados y personas comprometidas con su ciencia que desean devolverle su genuino quehacer, cuál es, el de prestar útil servicio a los pueblos y sociedades cuya realidad estudia y no al revés, como algunos pretenden que suceda.

A esta especie pertenecen, no ciertamente los equipos directivos del BBVA, el Santander o los asesores actuales de nuestros políticos sean del signo que sean...pero sí, los más de cinco mil profesionales europeos que han firmado el “Manifiesto de economistas aterrados” texto donde se plantean los problemas con la misma brevedad, sencillez y profundidad, con la que se proponen las soluciones, convirtiéndolo en referente obligado de cuantos deseen entender a qué obedecen hoy en día los abruptos dientes de sierra que devoran nuestro Estado de Bienestar, más allá de las típicas vaguedades de tertulia, pero sin necesidad de perderse en los oscurantistas tecnicismos de los que hacen gala los nuevos gurús de esta herramienta de coerción político-social en que se ha convertido la economía.

El documento, a disposición del público en Internet, denuncia las diez falsas evidencias en las que se fundamentan las políticas neoliberales imperantes desde hace décadas en Europa, que imponen a la ciudadanía toda suerte de sacrificios como únicos remedios a unos males radicados en factores que nada tienen que ver con nuestro trabajo, nuestra riqueza nacional, nuestra jubilación, nuestros sueldos, nuestro ahorro familiar, gasto público, consumo interno...¡y sí! con nuestro modelo de sociedad, nuestra forma de redistribuir la riqueza, mecanismos de equilibrio, armonización y solidaridad, etc. Como a diferencia del excelente y mucho más voluminoso texto de Naomi Klein “La doctrina del Shock” todavía su enseñanza no ha sido editada en formato documental, me atrevo a presentarles mi particular digestión para animarles a su íntegra lectura.

La primera de estas falsas evidencias, es la que nos presenta a los mercados financieros como eficientes:

Según esta hipótesis, es imprescindible desarrollar un mercado financiero mundialmente integrado dejándolo funcionar libremente para que los distintos agentes, particulares, empresas, Estados, Bancos...puedan intercambiar todo tipo de títulos, acciones, divisas, obligaciones, deuda, etc, sin la más mínima fricción. De ese modo, la Ley de la oferta y la demanda, actuará con naturalidad fijando el valor de los productos como consecuencia de la justa competencia que acaba decantándose por los proyectos más rentables. Pero en los mercados financieros, a diferencia del de otras mercancías más tangibles, esto no sucede exactamente así; Más bien, la competencia es un factor desestabilizador que incita evoluciones exageradas creando las temidas burbujas, ora en terreno inmobiliario, ora en telecomunicaciones, más que nada, porque en este tipo de mercado, cuando el precio del producto sube, es habitual apreciar no un descenso, sino un aumento de la demanda, dado que es indicador de una alta rentabilidad que dispara el “Efecto llamada” atrayendo sobre sí a más compradores ansiosos por hacerse con el Potosí del momento, hasta que de buenas a primeras, se invierte la tendencia entrándoles al unísono a los implicados unas ganas terribles de deshacerse de sus títulos, siendo entonces, cuando enferma la gallina de los huevos de oro, cuya cíclica recaída sisifesa contagia al resto de procesos incubados en el gallinero económico-productivo de las sociedades capitalistas arrastradas hasta el abismo de su precipitación. Para reducir la ineficiencia e inestabilidad del mercado financiero se propone, primero separarlo del resto de la actividad económica, prohibiendo a la banca dedicarse a la especulación para evitar el contagio de las burbujas y los cracks y segundo, gravar los movimientos de capitales al objeto de rebajar su potencia desestabilizadora hasta recuperar los niveles requeridos por la economía real.

La segunda falsa evidencia, consiste en calificar al mercado financiero como favorecedor del crecimiento económico: En principio se nos vendió la idea de que los mercados financieros sustituirían en materia de inversiones a la banca. Pero ya hemos visto a dónde nos ha conducido esta línea de actuación; En la actualidad, por paradójico que parezca, son las empresas las que financian a sus accionistas, supuestos inversores y no al revés como es lógico esperar. Los altos ejecutivos de las grandes empresas cotizadas en bolsa, priorizan satisfacer el voraz enriquecimiento de su accionariado a toda costa, sin preocuparse del Bien Común de la empresa y mucho menos de las repercusiones sociales a que dicha gestión pueda abocar. Para mayor éxito de dicha estrategia, las empresas han de materializarse lo menos posible, sea en infraestructuras, materias primas, bienes de equipo, inmuebles o personal, presentando un perfil escurridizo al disponer en todo momento la liquidez de su capital, con la finalidad de poderse trasladar a la primera de cambio, a la más mínima reivindicación laboral o sugerencia gubernamental, allí donde el marco se pliegue a sus draconianas exigencias. Ante semejante escenario, poca capacidad de maniobra queda a Gobiernos y sindicatos para hacer valer los derechos sociales y defender el Estado del Bienestar dentro del actual marco legal. Para corregir sus efectos, se propone de una parte, democratizar los órganos de gestión empresarial e incrementar la fiscalidad a las rentas más altas para desalentar la carrera hacia crecimientos insostenibles.

La tercera falsa evidencia, nos habla de los mercados financieros como buenos jueces de la solvencia de los Estados al evaluar sus finanzas antes de decidirse por adquirir la deuda que emiten: Nada más lejos de la realidad. En el mejor de los casos, los inversores financieros se guían por impulsos y corazonadas, cuando no especulan con posibilidades mezquinas muy ligadas a los informes nada desinteresados de las Agencias de Calificación basados en rumores sometidos a la libre interpretación de quienes tienen puesto todo su afán e interés en sacar el mayor provecho particular a su apuesta financiera. Con el fin de reducir la nefasta influencia de estas sospechosas Agencias desmerecedoras de todo crédito como bien señala Stiglitz en su “Caída libre” por no haber previsto nunca crisis alguna a tiempo, el BCE ha de garantizar la compra de los títulos emitidos por sus Estados miembros y dotarse de una propia Agencia Europea de Calificación que vele por la objetividad de sus informes y el interés general.

La cuarta falsa evidencia, es la que identifica un alza excesiva de la Deuda Pública como consecuencia de un gasto desmesurado: sin embargo, la reciente elevación exagerada de la Deuda Pública europea, es más debida a los planes de rescate por parte de los Gobiernos a las entidades financieras causantes de la crisis – la crisis evidentemente no es de producción, ni de trabajo - a cuya intervención no dudaron en apelar, mientras no cejaban en repetir el monótono mantra neoliberal del no intervencionismo, que a un aumento de las prestaciones sociales en el mismo periodo en que se dice ha hecho aparición la crisis. Es más, la contrarrevolución fiscal emprendida en todo Occidente por los “La escuela de Chicago” ha contribuido decididamente en esta dirección al privar a los Estados de sus ingresos públicos habituales que en vez de armonizar entre si sus distintas políticas fiscales, se apresuraron desde la caída del Muro de Berlín también ellos a la competencia fiscal para arrebatarse mutuamente la inversión, bajando los impuestos a las sociedades, a las rentas más altas y sobre el patrimonio, planteamiento que se ha demostrado pan para hoy y hambre para mañana. Poner remedio a la situación, requiere auditar por parte de la ciudadanía, en manos de quienes está la Deuda Pública, para de este modo, averiguar quién la ha fomentado, procedimiento que sigue la observación de Mao “Quien más se beneficia del problema, resulta ser normalmente quién lo crea o mantiene”.

Una quinta falsa evidencia, consecuencia de la anterior, establece que es preciso reducir gastos para reducir la Deuda: La macroeconomía de un país, no se rige por los mismos parámetros causa-efecto de la microeconomía, pongamos por caso familiar, en donde un método efectivo de disminuir drásticamente la deuda acumulada, puede consistir sencillamente en frenar el gasto mensual. En el caso de la Deuda Pública, su dinámica obedece a múltiples factores interrelacionados, entre otros, el diferencial entre el tipo de interés y la tasa de crecimiento nominal de la economía, pues si la última es más débil, la Deuda crecerá mecánicamente al dispararse el montante de los intereses. Por consiguiente, para evitar que el saneamiento de las cuentas públicas repercuta negativamente en la ciudadanía, se propone mantener e incluso potenciar las prestaciones estatales en cuanto a paro, natalidad, vivienda, etc, e incrementar las partidas presupuestarias para educación, formación, investigación,

ecología, energías renovables y nuevas tecnologías, con el firme propósito de impulsar un renacimiento económico integral más equilibrado, respetuoso y armonioso con las gentes y el medio ambiente donde aparece.

La sexta falsa evidencia que se nos cuela a menudo asevera que, la reducción de impuestos estimula el crecimiento e incrementa a medio plazo la recaudación por parte del Estado: Evidentemente, la Deuda Pública, es un mecanismo de transferencia de riqueza, pero de los contribuyentes hacia los rentistas. La política fiscal neoliberal antedicha, no sólo contribuyó a vaciar sistemáticamente las maltrechas Arcas Públicas forzando a los Estados a emitir Deuda, que también permitió a una minoría acumular un excedente con el cual poder adquirir esa misma Deuda con el mismo dinero que se habían ahorrado de la contribución al fisco. El resultado, es que se ha llegado a un diabólico mecanismo de redistribución al revés, de las clases desfavorecidas hacia las clases pudientes, cuyo canal de transmisión no es otro que la Deuda Pública, como en su día lo fuera la Deuda externa que sangraba a los pueblos del Sur en beneficio nuestro, cosa que estuvo bien mientras duró, pero que ya no agrada tanto cuando los del sur ahora somos nosotros... Para rectificar este fraude colectivo, se propone un nuevo régimen fiscal que grave las fortunas y la retirada inmediata de subvenciones y exenciones a los capitales no productivos, aunque lo que nos pide el cuerpo es algo así como lo que se hiciera con la desamortización de las tierras no labradas de los siglos XVIII y XIX, solo que bien hecho.

Una séptima falsa evidencia, es la que emplaza a tranquilizar a los mercados financieros si deseamos ver rebajarse la Deuda: Desde Maastricht, los Bancos Centrales tienen prohibido financiar a los Estados y los Estados financiar a las empresas que han de apañárselas en los mercados financieros, so pretexto de que, los primeros malgastan sus recursos mientras los segundos son eficientes... precisamente lo contrario a las políticas keynesianas que sacaron a todo Occidente de la recesión durante la postguerra. Esta política restrictiva dogmática y doctrinaria, es la causa de los ataques especulativos sobre las economías de países como Grecia, Irlanda, Portugal y España a los que ya sigue de cerca Italia y en breve todos los demás miembros de la UE, Alemania incluida, al no poder gozar del respaldo del BCE. Para atajar de raíz el asunto, se propone devolver al BCE la capacidad de financiar a los Estados aliviando su exposición a la especulación.

La octava falsa evidencia, incide en la unión Europea como garante del modelo social europeo: La UE, lejos de afianzar el alma social-solidaria que la alumbrara en pos del Estado del Bienestar, parece abnegar de su origen, permitiendo la preeminencia de la competencia de bienes servicios y mano de obra, sobre toda añorante pretensión reguladora interna de los distintos países en materia de derechos laborales o de cualquier otra índole que ponga trabas a la misma, sin tomar en consideración las diferencias entre los distintos Estados miembros de la Unión, por lo que, limitadas las libertades a la libre circulación de personas, mercancías y capitales, la Europa social se ha quedado en papel mojado, mientras la del supermercado financiero se ha consolidado por completo. Para que la ciudadanía europea recupere dicho proyecto social con el que se nos vendió el europeísmo, primero se ha de poner en cuestión el actual descontrol de mercancías y capitales y después, sustituir la competencia por la armonización en el progreso de la construcción europea.

La novena evidencia falsa, es la que apunta al Euro como escudo ante la crisis: Al principio esa era la idea. Pero la realidad es que Europa entera se está viendo afectada de modo más agudo y prolongado que cualquier otra parte del mundo. Para que el Euro pueda hacer dicha labor protectora, debe haber una verdadera coordinación macroeconómica que reduzca los desequilibrios comerciales y la balanza de pagos entre los miembros de la Unión.

Y por último, la décima falsa evidencia que se nos pretende hacer creer es que, la crisis, ha permitido avanzar hacia un gobierno económico europeo y la solidaridad entre los 27. A estas alturas del Manifiesto, la supuesta evidencia cae por su propio peso para cuantos hayan prestado algo de atención a su lectura. Para hacer realidad esta meta de imperiosa necesidad, se ha de desarrollar una fiscalidad y presupuesto europeo, que ayuden a su convergencia y homogenización.